

frenta con esta situación enormemente grave de habernos encontrado repentinamente sin suelo y sin tradición filosófica inmediata donde arraigar. La tendencia a partir de cero —que ya parece congénita en nosotros como pueblo— se ha visto enormemente estimulada por esta situación. Y así se han producido casos como los que con frecuencia vemos entre nuestros filósofos analíticos, que, perfectamente al día en la evolución de la filosofía anglosajona, carecen del más mínimo entronque con la realidad española, hasta el punto de que alguien ha llegado a calificarla de 'colonialismo filosófico'.

Al llegar aquí me pregunto: ciertamente es posible y absolutamente deseable la recuperación de nuestro pasado filosófico, pero ¿es igualmente posible la reparación del fenomenal destrozo que ha sufrido la cultura española al quedar privada en gran medida de su centro de organización que era el pensamiento filosófico estricto? Dicho sin ambages, la cultura española de estos últimos cuarenta años, y de ahora mismo, ha quedado desorganizada al quedar privada de su centro de organización. La reparación absoluta de este mal me temo que sea imposible, porque la cultura, como todo lo sociohistórico es continuidad.

Panorama de la filosofía española actual, de Abellán, es un intento de recuperación del pensamiento filosófico de los españoles que hubieron de exiliarse en 1939. Se duele Abellán con razón de la insuficiencia de nuestra constitución política y social, que impide vivir en nuestro suelo a hombres de distintas ideas, opiniones y creencias. Su análisis del exilio filosófico español es verdaderamente acertado y muestra una atención alerta ante las consecuencias de este atroz fenómeno histórico, tan frecuente en nuestros dos últimos siglos, del exilio intelectual español. Abellán tiene especiales aciertos al analizar el contacto entre nuestros exiliados y la América que los acoge.

Digamos también que la panorámica que Abellán dibuja de la filosofía española actual está ejecutada con un estilo ameno y riguroso —se trata de una verdadera crónica filosófica—. Los movimientos, tendencias y autores están generalmente enumerados con respeto y cordialidad, con alguna excepción. Al referirse al grupo encabezado en Madrid por Fernando Savater y en Barcelona por Eugenio Trías, me parece advertir cierto mal humor en Abellán, sobre todo cuan-



José Luis Abellán.

do describe: "... no puedo evitar —y perdóneseme tanta franqueza!— ver un paralelismo chocante entre esa filosofía del carnaval o carnaval filosófico que nos proponen Trías y Savater, donde la persona desaparece tras la máscara, y ese carnaval de modas, vestidos, ideas, estudiantes, guerrilleros, 'gauche' divina, etc., que hoy son los 'campus' universitarios". Adivierte Abellán que el que precede no es un juicio crítico, sino una primera descripción o acercamiento sociológico a esa "vuelta a Nietzsche" que hoy se nos propone. En cualquier caso, echo en falta una crítica estrictamente filosófica por Abellán de los modos intelectuales en que actúan y proceden los citados Savater y Trías, y también García Calvo, tan influyentes en la juventud. Sólo así tendrían sentido descalificaciones o sospechas.

Panorama de la filosofía española actual. Una situación escandalosa es un libro que hay que leer, por la estupenda información que contiene y por los graves —escandalosos si se quiere— problemas que suscita su lectura. Creo que es un libro indispensable para promover la apertura a una libre discusión —como el propio Abellán propone— sobre la situación de la filosofía española en esta hora esperanzadora de la vida cultural de nuestro país. Dentro de este ámbito, pienso que hay un tema que podría enriquecer sobre manera el debate abierto recientemente por José Luis Aranguren sobre la nueva filosofía española. La nueva filosofía española —la así al menos llamada por Aranguren—, como resultado de la carencia de los maestros españoles forzados al exilio, es un tema apasionante e importante para nuestro futuro cultural. Pienso que este estudio podría iluminar zonas decisivas para el porvenir de la filosofía española. Es un tema al que José Luis Abellán podría aportar sustanciales claridades. ■ PEDRO FERNAUD.

Luis Cernuda, tan humano y tan ajeno

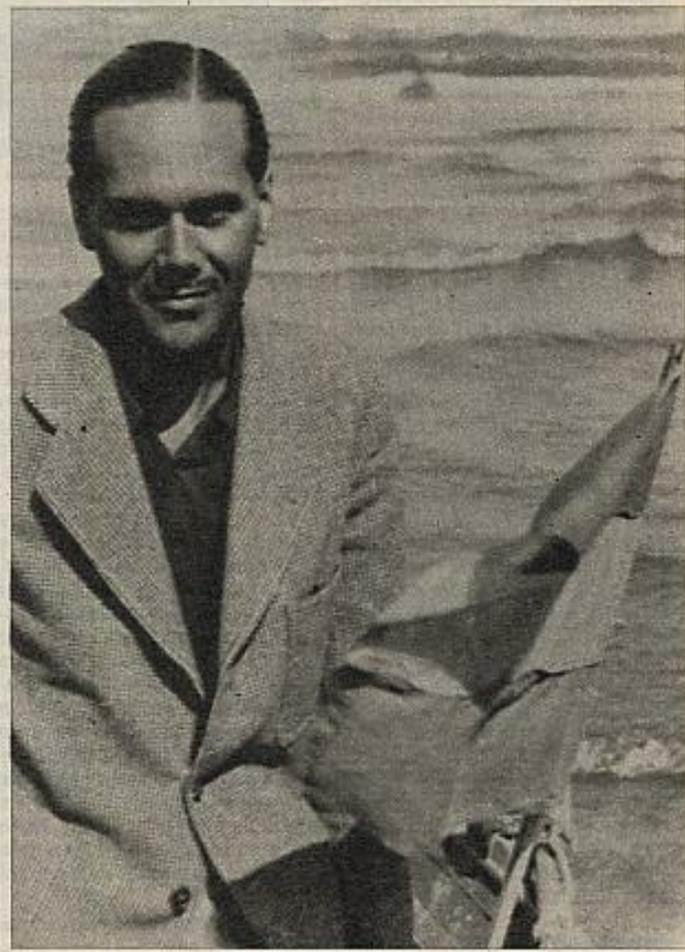
La editorial de la Universidad de Sevilla, en su Colección de Bolsillo, publica tres textos sobre Luis Cernuda, que corresponden a las conferencias que dieron el pasado año los poetas Jaime Gil de Biedma, Juan Gil Albert y Luis Antonio de Villena en dicha Universidad. Cada uno a su manera, con su estilo y enfoque particular, desvelan —respetando siempre el profundo misterio inherente a cualquier obra de creación— la esencia de Luis Cernuda, tan cercano a ellos en sensibilidad y maneras de expresión. Este librito reúne el homenaje de tres generaciones distintas a quien no puedo dejar de calificar como el mejor poeta del siglo XX en España. Cernuda pasó por la corriente definitoria de su tiempo, el surrealismo, y supo no quedarse en él, sino trascenderlo y asimilar lo que de mejor tenía, su esencia romántica, y la demoníaca amargura del rebel-

de con muchas causas, pero que las sabe perdidas todas.

Juan Gil Albert, su contemporáneo, ofrece un retrato de Cernuda que, sin dejar de lado la anécdota —tan necesaria para comprender al hombre—, la trasciende; como en toda su prosa, sabe reunir el recuento de gestos y actitudes, de ambientes y perfiles, con una reflexión filosófica sobre éstos. Gil Albert describe un rostro, una charla, una forma de tomar el cigarrillo, y a través de todo ello nos cuenta una época una poesía, un modo de ser y un espíritu perfectamente concretados. La ya brillantez de su decir en prosa llega a hacer de una conferencia o de un ensayo textos tan poéticos como sus versos.

El estudio de Jaime Gil de Biedma recoge, por un lado, datos para mejor entender el romanticismo de Cernuda, su honda raigambre de rebeldía y de marginación. También nos explica la influencia que tuvo en los poetas de su generación, y en él mismo; cómo descubrieron de pronto una poética maldita sin quererlo, sin posar de ello, y cómo esta escritura —que dolía de

Luis Cernuda.



tanta transparencia—les influyó. Su texto sirve, desde luego, para mejor entender a Cernuda, pero también para comprender la manera que tuvo de configurarse estilísticamente la generación de poetas españoles de los años cincuenta, incomprendible sin él. A través de Cernuda, Jaime Gil de Biedma nos entrega su propia clave.

Luis Antonio de Villena, por su parte, nos habla de "La rebelión del dandy en Luis Cernuda", contando así una faceta de éste poco comentada y menos explicada aún. Para Villena, el dandismo es "la actitud de la rebelión romántica". El dandy no es solamente un hombre que cuida de su apariencia física, del planchado de sus camisas y del color de sus corbatas. Es un hombre distanciado, un hombre que—sin dejar de serlo—se siente ajeno a los demás hombres. Compara a Luis Cernuda con el albatros del poema de Baudelaire, majestuoso en su vuelo y grotesco entre los hombres. Cernuda, como dandy y como poeta, cultiva esa postura de extranjero, y la culti-

va siempre. ■ EDUARDO HARO IBARS.

El aborto: sí o no

Si hay un tema discutido en la opinión pública española es este del aborto. Por eso este pequeño libro (1) puede ser muy útil para la reflexión de los ciudadanos de nuestro país de cara a la nueva Constitución que se está preparando.

Pienso que en ésta debería figurar una defensa de la vida humana, pero de modo que no cerrase el paso a una posible ley que regulase el aborto en casos límite, como existe en forma creciente en Europa. Pero creo que la mayoría de los españoles no son abortistas, porque opinan, con más o menos matices, lo que decía el Premio Nobel de Biología François Jacob: "El aborto

(1) Cristina Alberdi y Victoria Sendon. *Aborto: Sí o no*. Ed. Bruzguera. Barcelona, 1977.



Cristina Alberdi.

no es una cosa agradable y, por tanto, habría que llegar a unos caminos, los que sean, para que se impidiera el aborto". No, por supuesto, para que estuviera prohibido en todos los casos, sino porque existen procedimientos anticonceptivos mucho más razonables antes de llegar al tipo de aborto que es frecuente en los países latinos y muy especialmente en España y en América Latina. El número de abortos clandestinos tan eleva-

dos que existe en nuestro país ocurre por ignorancia o por prohibición de la anticoncepción, y es un problema preocupante que debe ser resuelto en sus causas, y no sólo en sus consecuencias.

El libro está amenamente escrito, con buena documentación, y servirá de información que estimule la consideración de los lectores para decidirse, con conocimiento de causa, por una u otra solución.

En la parte correspondiente a la postura de la Iglesia católica, en el coloquio final—en el cual intervengo yo—hago algunas alusiones a las posturas tradicionales, bastante más comprensivas con los casos extremos que el actual Derecho Canónico. Pero creo que habría que rectificar o ampliar algunos detalles de la parte histórica que viene al principio del libro. Así, por ejemplo, no se puede decir que la Iglesia tradicionalmente se inclinó siempre a favor de la supervivencia del hijo, porque con los textos de los moralistas tradicio-

ADIOS A LAS LETRAS

Bacon y huevos

Los ingleses coexisten gracias a que desayunan fuerte. Los españoles, sin embargo, coexisten mal porque no toman sino café con leche y se lanzan a la calle en busca de camarra, a la caza del lomo del vecino para asarlo y comerlo. Ahora ha venido a Madrid la obra del inglés Francis Bacon, que tiene nombre de desayuno inglés, pero que nos ha hecho la gracia de dibujar una obra que recuerda a la violencia deformante de las mañanas españolas. En los ángulos de estas obras, a pesar del dramatismo de esos rostros destrozados por los ingleses hambrientos del mediodía—jamás he entendido cómo los ingleses aguantan, sin comerse el lomo del vecino, el hambre que pasan al mediodía—, aparece el buen humor del que es capaz de despertarse comiendo bacon y huevos y sentarse ante el lienzo pensando que aquel fue un desayuno civilizado.

Nos mordemos. Lo que pasa es que, en este país, quien muere el último, muere el primero. Me ha asustado el enfado que el escritor Baltasar Porcel ha experimentado ante la presentación que José Luis Aranguren hizo de su libro "La revuelta permanen-

te", que fue premiado por *Planeta* hace algún tiempo. Porcel, que se cansó de interpretar cómo los chinos usaban los palillos, se queja ahora de que Aranguren interprete libremente su escritura. "Apenas estoy de acuerdo con el profesor", señaló enigmáticamente este argonauta mallorquín, ofendido porque el ilustre maestro depurado y hallado en el templo de Izquierda Democrática dijo que echaba de menos la frescura del lenguaje directo en la literatura de aquel trotamundos.

Qué se habrá creído el perso-



José Luis Aranguren.



Francis Bacon.

Alvaro María Cayo Gonzalo de Pombo y García de los Ríos Cayer y Cayer y Ybarra de la Pedraja Donesteve. Donesteve jamás se quejó—mientras escribía, bajo el seudónimo de Alvaro Pombo, "Relatos sobre la falta de sustancia"—de que los ingleses que le llamaban al Banco de la city se quejaban de la falta de frescura de su lenguaje. Un telefonista tiene por dulzura su sequedad.

José Luis Aranguren debe andar feliz porque se le haya enfadado su escritor. Al fin y al cabo, cuando uno habla, mata algún mito. Los escritores gustan de vivir eternamente. Los presentadores corren el riesgo de emborronar la imagen de lo que les sigue. Baltasar Porcel quiso ser el rayo y, en aquella presentación de su espejo, Aranguren quiso que cesara el espejismo. Tamaño desacato no es concebible en tan joven filósofo, este hombre de manos huesudas y gafas infinitas, que mantiene una acracia que sólo es digna de aquel que vive muy cerca de la santa de Ávila, la santa que si hubiera sido inglesa hubiera desayunado su bacon con huevos, como el ilustre profesor flaco. ■ SILVESTRE CODAC.